Therya *ixmana*, 2022, Vol. 1(1):20-22

La evidencia sugiere que los jaguares y pumas no están esperando en los bosques o selvas para atacar humanos. Se han realizado estudios para determinar la peligrosidad de nuestros felinos, uno de ellos registró 184 avistamientos de jaguar y otro registró 67 avistamientos de puma, en ninguno hubo ataques. Es importante señalar que los pumas y jaguares generalmente evitan el contacto con el humano o bien lanzan advertencias de su presencia en forma de silbidos, gruñidos, pequeñas carreras (ataques simulados), expresiones faciales agresivas o mirada fija, posiciones corporales, como pegar las orejas a la cabeza abrir la boca desmedidamente o mover la cola como un látigo. Si el humano no se aleja, se puede desencadenar un ataque.

De la información publicada en literatura científica u otras fuentes confiables y verificables disponibles a través de la red, sólo encontramos tres muertes de humanos atribuidos a jaguares silvestres y algunos más, de los que no hay información certera. Si se compara el número de estos eventos con el número de jaguares y pumas que son cazados bajo la premisa de su peligrosidad a los humanos, se puede observar la desproporción de la reacción de los humanos hacia estas especies. De los casos bien documentados de ataques a humanos tenemos uno en Brasil y otros dos casos en la zona limítrofe entre Colombia y Venezuela. El primero fue en una zona donde los jaguares eran cebados regularmente con pescado para que los turistas les sacaran fotografías. El ataque ocurrió a un pescador que metió una cava llena de pescado dentro de la tienda de campaña donde dormía, el jaguar arrastró y mato al pescador. El segundo caso, primero ocurrieron dos ataques no fatales a un destacamento militar que dormían al aire libre junto a un corral de cabras; se sugiere que el jaguar se acercó atraído por las cabras en dos ocasiones diferentes y mordió a militares causando sólo heridas leves. Posteriormente ocurrieron dos ataques fatales en la misma zona. Uno se confirmó como un ataque de jaguar por pruebas forenses (tipo de heridas, huellas y rastros) en el otro, la víctima fue a un campesino que recolectaba lombrices para pescar en la zona, se encontraba agachado cuando fue atacado por un jaguar, que después fue perseguido y ahuyentado y en ese momento se percataron que era una hembra con cría. Hay otros reportes obtenidos por entrevistas, donde cazadores primero hirieron al jaguar, el felino se defendió y mató a los cazadores y algunos pocos en los que se desconoce si los ataques fueron provocados. Es interesante observar que, en algunos casos de ataque a humano, cuando la víctima es defendida por otros humanos, los felinos prefieren huir que perseverar en el ataque.

Jaguar hembra en la Reserva de la Biosfera Sierra de Manantlán. Fotografía: J. P. Esparza-Carlos.

No se ha documentado ninguna muerte verificable en Latinoamérica por pumas en vida silvestre. Sin embargo, en Estados Unidos de América y Canadá, donde los pumas tienen un mayor tamaño, han habido varios casos de ataques a humanos, algunos fatales. Entre los años 1890 y 2005, se registraron 117 ataques a humanos de los cuales 19 fueron fatales, en promedio un ataque al año, y una muerte cada seis años. Dos terceras partes de los ataques fueron a niños o personas de pequeña estatura y bajo peso durante alguna actividad al aire libre. La mayoría de los ataques ha sido por crías y subadultos durante periodos adversos para los pumas, como sequías o inviernos muy severos. En Sonora, México, un diario nacional reportó dos ataques de puma no fatales, los cuales ocurrieron en la época seca del 2014. Un puma atacó a un caballo, su dueño junto con su perro, enfrentaron y mataron al puma. El otro ataque ocurrió en un basurero donde una pepenadora que se encontraba agachada, fue atacada, afortunadamente sobrevivió. Existen otros supuestos reportes de ataques recientes, pero ninguno ha mostrado evidencia consistente.

Se podría asumir que los pocos incidentes de ataques de jaguar y puma conocidos, se deben a la falta de registros, sin embargo, esto no es el caso, cuando se revisa la historia escrita por naturalistas (Humboldt, Leopold, etc.) momento que asumimos los felinos eran más abundantes que en la actualidad; o cuando se revisan los relatos de cacería, en ninguno de los dos casos se mencionan que los jaguares o pumas comieran humanos. Adicionalmente, si se consideran los reportes recientes, ya sea por noticieros o redes sociales, donde es común que las personas tengan celulares con cámaras de fotografía y video, tampoco se reportan estos eventos, pese a que sin duda existe un sesgo amarillista.

Entonces, si el jaguar y el puma tienen la capacidad para atacar a humanos ¿Por qué hay tan pocos ataques? Y si los grandes felinos que se encuentran en otros continentes como los tigres, leones y leopardos han sido responsables de ataques a humanos ¿Cuál es la diferencia entre los felinos de América y los felinos de otros continentes?

Un ejemplo histórico de la depredación de humanos por felinos es el caso de los leones del Tsavo, en África; el cual ha inspirado libros y películas. En 1898, durante la construcción de la ruta férrea Kenia – Uganda, era común que los obreros y esclavos muertos, fueran dejados sin enterrar; diversos carnívoros se habituaron a comer cadáveres. Adicionalmente en la zona se disminuyó drásticamente las presas silvestres de los carnívoros. En estas condiciones ocurrió, que dos leones hermanos mataron entre 28 y 35 obreros. Posterior a su eliminación, se confirmó que ambos presentaban lesiones dentales que les dificultaban cazar sus presas naturales. Este tipo incidentes nunca se han documentado con jaguares o pumas pues ambas especies evitan la confrontación con los humanos y sólo atacan si se sienten amenazadas, están heridos o para defender a sus crías.

La teoría más acertada hasta el momento que explica este comportamiento tan particular es que los pumas y jaguares habitaron millones de años América sin humanos. El contacto entre humanos y felinos en este continente se considera reciente desde la perspectiva evolutiva, ocurriendo en algún momento entre 12,000 y 30,000 años atrás. A diferencia, de África y Asia, los grandes felinos y nuestros parientes homínidos convivieron por 4 millones de años, tiempo suficiente para que los felinos consideraran al humano como un primate más con el que comparte el ambiente, y por lo tanto una presa potencial.